



SENTIMIENTOS DE UN AMANTE despreciado de su Dama, expresados en Glosas.

TROBO I.

ME consolaré, llorando
la pérdida de mi bien:
quien logra mejor empleo,
hace bien en no querer.

Veo que me va olvidando
à quien alma y vida di,
aunque anda disimulando:
y si aborrecido fui,
me consolaré llorando.

El amor vuelto en desden
triste el alma ya adivina:
esperanzas no me den;
pues casi me desatina
la pérdida de mi bien.

En seguir su devaneo
no hace mal la que lo tiene,
y en proseguir su deseo,
por lo que ve le conviene,
quien logra mejor empleo.

Con que así toda muger,
ya que es sujeta à mudanza,
la ganancia al ojo al ver,
al que tenia esperanza
hace bien en no querer.

2.

Me miraste, y te reiste:
entendí que era fineza;
pero burla de mí hiciste,
al revolver la cabeza.

A lucir ayer saliste,
muy compuesta y ataviada,
toda atención mereciste,

y de mí al ser saludada,
me miraste, y te reiste.

Como mi amor con terneza
te ha idolatrado constante,
viendo humanar tu grandeza,
al agasajo galante,
entendí que era fineza.

Mas tu camino seguiste,
sin hacer de mí ya caso:
entonces correspondiste;
me honraste solo de paso;
pero burla de mí hiciste.

En el semblante aspereza
te observó un amigo mio,
que causó en él estrañeza;
y menosprecio fue mio,
el revolver la cabeza.

3.

† Con mucha satisfaccion
dices que haces poco aprecio:
quando una puerta se cierra,
se espera que se abran ciento.

Tan vana es tu presuncion,
que para tí todo es poco:
yo soy de otra condicion,
pues rio, al ver tu descoco,
con mucha satisfaccion.

Porque ves te menosprecio,
quieres ostentar desden,
motejándome de necio:
y por fingirlo mas bien,
dices que haces poco aprecio.

Tanta vanidad destierra,
que mugeres hay de sobra:

quien las aplaude , lo yerra;
pues se emprende nueva obra,
quando una puerta se cierra.

No porque un rico avariento
niegue el socorro à un amigo,
se ha de hacer al sentimiento;
pues si se cierra un postigo,
se espera que se abran ciento.

4.

6 + Qué dolor debe escoger
la mas hidalga fineza:
ver su querida belleza
muerta , ò en otro poder?

Si agena es preciso ver
à mi amada prenda , ò muerta,
y una de dos ha de ser,
mi temor duda , y no acierta
qué dolor debe escoger.

Mi amor vacila y tropieza
en diversas confusiones,
sin decidir con certeza,
quál es de estas elecciones
la mas hidalga fineza.

Aunque me cause tristeza,
es mal que menos me hiere,
no malograr mi fineza,
que agena no , y muerte quiere
ver su querida belleza.

Mi muerte vendria à ser,
verla con otro tratar:
me afirmo en mi parecer,
que mas la quiero llorar
muerta , que en otro poder.

5.

4 + Distinto pago saqué
de lo bien que te he querido:
distinto agradecimiento
tiene quien sigue su instinto.

Mi vida , tanto te amé,

que creí volverme loco:
pero te aseguro , que
como es tu afecto muy poco,
distinto pago saqué.

Que me has echado en olvido,
reconozco en tu desden,
y que me has aborrecido,
sin acordarte , mi bien,
de lo bien que te he querido.

Mi amoroso pensamiento
por instinto te adoraba:
y por eso mi talento
de tu cariño aguardaba
distinto agradecimiento.

Si ciego à mi amor le pinto,
lo es del todo à tu obediencia:
y aunque es de todos distinto,
distinta correspondencia
tiene quien sigue su instinto.

6.

3 + Cada vez que considero,
que tengo el amor ingrato,
no sé cómo no me tiro
contra la arena , y me mato.

De tu proceder infiero,
ingrata , mi perjuicio:
que no soy quien fui primero,
cosa es de perder el juicio,
cada vez que considero.

Me acredito de insensato
en quererte , bien lo lloro;
doble usaste en el trato,
y publica en tu desdoro,
que tengo el amor ingrato.

Si la envidia me hizo tiro,
mi amor te siguió constante:
no te cuesto ni un suspiro;
y al ver tienes otro amante,
no sé cómo no me tiro.

En mis penas me arrebató,

R. 22. 52

y es preciso sosegarme:
yo mismo à mí me maltrato,
busco alivio en arrojarme
contra la arena, y me mato.

7.

Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer à hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

Ayer querido me vi
de una Dama, à quien el alma,
vida y corazon rendí:
y hoy me ha dexado ya en calma;
aprended, flores, de mí.

Enflaqueciéndome voy,
y no he llegado à alcanzar
de qué mal enfermo estoy:
si bien muero de pensar
lo que va de ayer à hoy.

En mi vida discurri,
tal llegara à suceder:
mas no por mirarme así,
dexe alguno de creen,
que ayer maravilla fui.

Corriendo à la muerte voy
con mi penar sin segundo:
este exemplo à todos doy,
que ayer fui asombro en el mundo,
y hoy sombra mía aun no soy.

8.

7 + Desdichado del que vive
por agena voluntad,
y desdichado de aquel,
que ama, sin poder hablar.

No te admires de que estrive
mi cariño en esperar;
ni que de vivir me prive:
que si es delito el amar,
desdichado del que vive.

Cómo quieres que lealtad
te guarde el corazon mio,
quedándote en libertad;
pues respira tu alvedrío
por agena voluntad.

Si en un ameno vergel
à un galan se sonrojara,
de otro admitiendo un clavel,
feliz de este, se exclamara,
y desdichado de aquel.

A mas no puede llegar
la desdicha del que adora,
que à ver, oir y callar.
Infeliz de aquel, Señora,
que ama, sin poder hablar.

9.

10 Selvas, qué haré con mi dueño!
aconsejadme qué haré:
si olvidaré sus memorias,
ò mas vivas las tendré!

O qué poderoso empeño
el de mi fortuna errante!
parece cosa de sueño:
si me ha desdeñado de amante,
selvas, qué haré mi dueño!

Dónde descanso hallaré,
de mi bien si estoy ausente!
alivio en qué encontraré!
aves, plantas, rio, fuente,
aconsejadme qué haré.

Fueron malogradas glorias
el origen de mi mal:
y en mis penas tan notorias
es tormento sin igual,
si olvidaré sus memorias.

No sé al fin cómo podré
sanar de mi amor la herida:
y quando resuelto esté,
si me costarán la vida,
ò mas vivas las tendré.

Barbaramente castigas
al que constante te adora:
no seas bárbara ahora,
aunque Bárbara te digas.

Si mis quejas no mitigas,
valiéndote de un escrito,
preciso es, conmigo digas,
que un leve amante delito
bárbaramente castigas.

Que te humanes ya, Señora,
es lo que he de merecerte:
no qual sierpe silvadora
sin apelacion dés muerte
al que constante te adora.

Lo que tu pecho atesora
de deidad muestra patente:
y si mi humildad te implora,
aunque fuera delinquente,
no seas bárbara ahora.

Mi sentencia no prosigas:
del perdón dame papel;
ten lástima: y tus amigas
no te llamarán cruel,
aunque Bárbara te digas.

II.

30 Alza los ojos, ingrata,
quizá me conocerás:
pide licencia à tu dueño,
que en breve los baxarás.

Bien sabes quién me maltrata,
pues tu prisionero soy:
tu rigor es quien me mata;
y para ver cómo estoy,
alza los ojos, ingrata.

Tal vez te enternecerás,
viendo las penas que paso:
y segun me encontrarás,

por constante, y no por falso
quizá me conocerás.

Si ves que es sobrado empeño
poderme respuesta dar,
depon un instante el ceño,
y para poder hablar,
pide licencia à tu dueño.

Es posible que querrás
verme à tus pies por despojos!
si crédito no me das,
permite verme à tus ojos,
que en breve los baxarás.

12.

Llegó el dia (trance fuerte!)
de mi ausencia (qué rigor!)
ya me despido (qué muerte!)
lloremos juntos los dos.

Mi vida, por no perderte,
mas apreciara el morir:
pues mas quisiera la muerte,
que no llegarte à decir:
llegó el dia (trance fuerte!)

No hay dolor, que à mi dolor
iguale: y así te digo,
que no me falta valor;
y el cielo es solo testigo
de mi ausencia (qué rigor!)

Posible es, que no he de verte!
he de ausentarme, y dexarte!
que te quedas! trance fuerte!
el corazon se me parte:
ya me despido (qué muerte!)

Recibe el último à Dios:
mas no puedo respirar,
que al apartarme de vos,
muero; y antes de espirar,
lloremos juntos los dos.

F I N.